

EL EVANGELISTA

Organo de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.^a TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: - Tomás B. Wood.

Redactor: - Juan Robles.

SUMARIO.—Filosofía del plan de la salvación.—Los fantasmas de *El Bien Público*—Algunas consideraciones sobre la Pastoral del Obispo.—Empieza á reconocer el Obispo que debe satisfacer á la opinión.—Tentados!—Variedades.—Noticias.—Estudios bíblicos.

Filosofía del plan de la salvación.

INTRODUCCIÓN.

Res verdades hay, probadas por la experiencia de la familia humana, y cuyo estudio nos preparará para la investigación que sigue. Cuando estas verdades se consideren en su relación mutua, y se tomen en cuenta sus resultados naturales en el género humano, se verá que son de suma importancia. Presentarémos estas verdades, en conexión con las proposiciones y principios en que descansan, y demostrarémos cuán grandes son los intereses que de ellos dependen.

PRIMERA VERDAD.

Hay en la naturaleza del hombre, ó en las circunstancias de su ser, algo que le induce á adorar un Ser supremo ó superior á sí. Lo que es ese algo, no importa en este momento averiguar; ya sea un instinto constitucional implantado por el Hacedor,—ya, una deducción de la razón universal, que infiere una causa primera de las cosas hechas—ya el efecto de la tradición trasmisida, desde los primeros hombres, á todas las tribus de la humana familia—ó ya sea una ó todas estas cosas la causa, la verdad siempre es la misma.—*El hombre es un ser religioso.*—*No puede dejar de adorar.*

En vista de esta propensión de la naturaleza humana, los filósofos, buscando un nombre genérico para el hombre, le han denominado un «animal religioso».

Esta característica de él es verídica donde quiera que se le halle y en cualquier condición en que esté; y verídica ha sido siempre á juzgar por la historia del pasado, fabulosa y auténtica.

Algunos viajeros, en algunos pocos casos, han pretendido haber hallado tribus aisladas que no reconocían la existencia de ningún ser superior; pero generalmente ha sucedido que, cuando se han conocido mejor las costumbres de esas mismas tribus, este error se corrigió—y, en todos los casos, cuando se ha supuesto que una tribu no creía en ningún Dios, el hecho se ha citado como prueba de su degradación y de su aproximación á los confines de la naturaleza brutal. De toda la familia humana, en todas las edades y esparcida por las cuatro partes del globo, y en las islas del mar, no existe casi una sola excepción bien probada al hecho de que, movido por un impulso de la naturaleza, ó las necesidades de las circunstancias en que se encuentra, el hombre adora algo que él cree estar dotado de los atributos de un ser superior.

SEGUNDA VERDAD.

Esta por su naturaleza está relacionada con la que la precede, y por esta razón es de suma importancia. Podrá explicarse en los términos siguientes:—Por medio de la adoración, el hombre se asimila al carácter moral del objeto por él adorado. Este principio es immutable y opera con la certidumbre de causa y efecto. El que adora, mira la cosa adorada como su ideal de perfección.

Esto le induce á abandonar todo lo que en sí ó en su vida sea condenado por el carácter y los

preceptos de su dios, y á amoldarse al modo de ser y vida que segun su juicio aprueba éste. El que adora, desea obtener la amistad del objeto adorado, y la razon nos dice que ésta sólo se puede conseguir amoldándose á la voluntad y carácter de aquel objeto. El poderse asimilar á la imagen de la cosa adorada, debe ser la más alta aspiracion de quien la adora. Por consiguiente, sus aspiraciones, cada vez que adora, inevitablemente tienden á asimilarle en su carácter más y más al modelo del objeto que recibe su homenaje. Esta verdad es apoyada por toda la historia de los pueblos idólatras. Sin excepcion alguna, el carácter ó indele de cada nacion y tribu de la familia humana, se ha formado y modificado en gran medida por el carácter atribuido á sus dioses.

Vamos á citar en prueba de esto, algunos ejemplos de pueblos idólatras que se asimilaron en su indele á los objetos por ellos adorados.

Notabilísimo es el ejemplo de las tribus del Norte, que conquistaron y destruyeron el Imperio Romano. Odin, Thor, y algunos otros ídolos suyos, eran ideas de reyes héroes, sanguinarios y crueles, pero revestidos de los atributos de deidad y adoracion. Sus adoradores perdieron todos los sentimientos más nobles de la naturaleza humana, y en cambio adquirieron todas las pasiones más feroces de que es capaz la fiera; parecian sabuesos, poseidos de gozo diabólico cuando veian correr la sangre á torrentes y con ella podian manchar su persona y vestiduras. Se decia que uno de sus dioses, despues de haber muerto á infinidad de personas, se dió muerte á si mismo, y por esta circunstancia consideraban ser indigna muerte la que se verificaba en el lecho, y los que no morian en la guerra, muy á menudo se suicidaban, suponiendo que el morir por muerte natural podria privarles del placer de entrar en el palacio de Valhalla.

Entre los dioses de los griegos y romanos, habia algunos á quienes en el principio se atribuian virtudes; pero generalmente la conducta y el carácter que se le atribuian participaban mucho de los rasgos de heroismo, venganza, capricho y lascivia. Más tarde la idolatria de estos pueblos degeneró en su carácter, y vino á ser un sistema de las tendencias mas envilecedoras.

El heroismo fomentado por la idolatria era su influencia ménos dañina. En algunos casos, los atributos más corrompidos de la naturaleza humana y aún de los brutos, se atribuian á los ob-

jetos de su culto, y los hombres que ante ellos se postraban, no podian ménos que reducirse al último escalon del vicio. Véase, por ejemplo, los egipcios. Esos padres de las artes y de las ciencias, adoraban á los brutos; y se dice que entre ellos el crimen de la bestialidad, el más bajo grado del vicio á que puede llegar un sér racional, era comun. Las pinturas y las esculturas de sus divinidades en las catacumbas de las momias, se componen casi todas de grupos de bestias, ayes, reptiles y moscas reunidas en las relaciones más repugnantes y contranaturales.

La Vénus antigua era la personificacion de la lascivia. Los actos que se ejecutaban ante su altar no pueden ni deben mencionarse entre gente civilizada. Basta con decir, que tiempo hubo en que las personas más sagradas de Corinto eran las rameras, por ser estas las sacerdotizas de esa diosa.

Aún el Júpiter romano, que era quizá el ménos repugnante de sus grandes dioses, si bien le atribuian la omnipotencia, la omnipresencia y la justicia, era á la vez caprichoso, vengativo y lascivo. Del culto de tales dioses no podria, por el principio ya citado, que el hombre se asimila en su carácter á la cosa adorada, resultar sinó la degadacion del pueblo. Petronio nos dice que los templos eran frecuentados por personas que venian á pedir la ayuda de los dioses para que noches de lascivia contranatural fueran agradables; para que favorecieran el asesinato y para que hicieran prosperar los robos y otros crímenes. Espantado por tales abominaciones, exclamaba el moral Séneca: — « ¡Cuán grande es la locura de los hombres! Lo que no se atreven á decir ni pedir á un hombre, no tienen vergüenza de contárselo á Dios. » Y en otro lugar dice: « Si uno considera lo que hacen y las cosas á que se sujetan, en vez de decencia hallará indecencia; y en vez de lo honorable, lo indigno; y en vez de lo racional, lo irracional! » Tal era el paganismo y sus influencias en las edades más civilizadas, segun el testimonio de los mejores hombres de esa época.

En cuanto á la idolatria moderna, el mundo está lleno de testimonios de su influencia corruptora. « En la India Británica, el asesino, el ladrón y la prostituta se esfuerzan por granjearse la amistad y protección del dios Kalé cuyo culto es la lascivia y quien se deleita en la sangre de los hombres y de las bestias; y sin cuya ayuda ningún acto de maldad puede ejecutarse. » El culto

y adoracion de Kalé no puede ménos que envilecer á los que se lo rinden.

Dos hechos, pues, son filosófica y históricamente verdad. Primero: el hombre es un animal religioso y tiene que adorar algo, que para él será un sér superior. Segundo: por medio de la adoracion, él se asimila al objeto adorado. Y estos objetos (con excepción del Dios de la Biblia), siempre han sido de carácter defectuoso y perverso.

Hé aquí, pues, una de las grandes causas que han contribuido á la corrupcion de la familia humana. Aquí no indagamos el origen de la idolatria; cualquiera ó como quiera que haya sido su origen, su influencia ha sido uniformemente igual. Como ningún objeto de culto idólatra jamás se ha creido ser perfectamente justo y benévolos, sinó que la mayor parte de ellos no pasaban de la apoteosis de héroes ó la deificación de las facultades imperfectas y de las pasiones impuras de la naturaleza humana y brutal, siguió el resultado, con una certidumbre tan inevitable como sigue á la causa el efecto, que el hombre, impulsado por su instinto á adorar, empañaría su intelecto y corrompería su corazon. Notad cuán inevitable, por las mismas circunstancias del caso, era la corrupcion de los poderes morales y intelectuales del hombre. El era impulsado á rendir culto por un instinto que le dominaba: los objetos de su culto eran, ya fuesen inventados por él ó no, de naturaleza tal que corrompian su corazon.

No entraremos á averiguar la complicidad que en este estado de cosas tuviera el hombre. Cuando uno estudia esta cosa, la pregunta que más pronto le asalta á la mente es: — ¿Habia algún recurso en la naturaleza humana, ó medios algunos de que pudiera el hombre valerse para salvarse de la influencia envilecedora que acompaña el culto idólatra?

Contestaremos en el próximo número.

G. T.

Los fantasmas de «El Bien Público.»

El diario de los intereses del clero de la secta papal dice que no se asusta con fantasmas, con motivo de la publicacion que hace la Sociedad de Amigos de la Educacion de Independencia, declarando que en sus escuelas no se enseñará determinada religion, lo que se dejará al cuidado de cada familia.

El Bien Público, con esa exageracion poco leal de los sectarios de conveniencia, confunde la indiferencia religiosa por sistema, con la presencia de adoptar en las escuelas una enseñanza de religion exclusiva, lo que es cosa muy distinta.

Nosotros, que creemos ser fervorosos cristianos, nuestra creencia no nos ciega al punto de hacernos desconocer que hay gran diferencia entre no enseñar una doctrina religiosa exclusiva, y enseñar el indiferentismo religioso como sistema, que al fin es una doctrina exclusiva como la otra.

Al hacer el diario clerical esa confusión, parece que demuestra que la buena fe en la discusion es una cosa bien escasa entre los sectarios de la Iglesia papista, que acostumbrada á las imposiciones y á la negacion de la libertad de discusion, cree que cuando no domina á los demás es dominada por los otros.

Mas buena fe, y mirar la libertad de conciencia, que es una gran libertad, con mas respeto en los demás, buen colega, y la reforma de los resabios de la secta papista se irán modificando con gran ventaja para la paz pública y para la felicidad de la familia cristiana y de la patria que es para todos, hasta para los llamados herejes.

Esta es la buena doctrina del Evangelio que es preciso enseñar á los papistas jesuitas de *El Bien Público*.

Agrega el buen colega ultramontano: — Entre una escuela indiferente y una sinceramente protestante en un país protestante, preferimos la segunda.

Agradecemos la preferencia, pero no aceptamos la condición en un país protestante. ¿Y por qué no le ha de parecer bien al colega que se enseñe aquí en las escuelas la religion cristiana segun el Evangelio que es el mejor de los catecismos, puesto que es la base fundamental de la religion cristiana?

Cuando han ido nuestras misiones á enseñar en Roma el Evangelio, no puede el colega tener inconveniente en aceptar el derecho que tenemos para predicarlo en nuestras escuelas aqui en nuestro país, donde Dios ha querido dispensarnos el bien de la libertad de conciencia, y de no haber sufrido las persecuciones y las atrocidades que en el Viejo Mundo produjo la intolerancia de los sectarios de los Papas.

La libertad de conciencia es un precioso fruto que no ha podido sentar bien á la digestion de los sectarios católicos-romanos; pero poco á poco los hemos de ir acostumbrando á esa hermosa tele-

rancia que hace la grandeza de la América del Norte, y entonces comprenderá *El Bien Público* que la santa libertad religiosa no es cosa que pueda sujetarse á las reglas del número, de que esa materia es una excepcion.

Nadie tiene derecho para imponer ó dominar la libertad de conciencia del más humilde y desvalido de los hijos de Adán, á menos de cometer un acto de tiranía atroz contra las leyes de Dios que dió al hombre la libertad de conciencia como el primero de sus derechos inalienables.—Sólo á los Papas, que han representado la peor de las tiranías, la teocrática, se les ocurrió que á nombre del Cristo, que profanaron, podrían oprimir la libertad de conciencia y hacer quemar herejes porque usaban de aquel derecho divino.

Cuando los cristianos eran los menos en el mundo, Tertuliano explicaba esa doctrina, y defendía contra los paganos, que eran los más de ese derecho, que era nada menos que el derecho de la humanidad entera. Sólo la perfidia de los jesuitas ha podido desconocer la libertad de conciencia en el *Syllabus*, esa obra que será su mejor condenación ante la civilización cristiana.

Con esta rectificación aceptamos las palabras de *El Bien Público* reconociéndonos el derecho de enseñar el Evangelio, no sólo en los países protestantes, sino también en nuestro país donde no hay ley que lo contradiga.

Algunas consideraciones sobre la Pastoral del Obispo.

(Conclusion).

Qué contraste entre Roma, en sus días felices, cuando Pío IX era su soberano, y cualesquiera de las ciudades protestantes, Londres por ejemplo!—La una llena de devoción, con sus multitudes congregadas en los templos, ó en las encrucijadas de las calles, rindiendo culto á Dios y oyendo su santa palabra; la otra entregada á los placeres mundanales, en los teatros, los circos, las carreras, el bodegón y la casa de juego, etc.!

Estos son, señor Yéregui, el resultado de querer enmendarle la plana al Altísimo.

Dios manda observar el día 7.º; mas vosotros creis que dejó por acabar la disciplina en cuanto se refiere á los días que se han de observar como santos y habeis agregado los días que os pareció bien; y lo que es peor, habeis enseñado á las masas á venerar más ciertos días del año que el

mismo Día del Señor.—No os quejeis, pues, si precisamente en los países donde vuestra doctrina ha imperado más, se hallare menos respeto por el Santo Día.

Yéregui, para defender sus ideas acerca de los benéficos resultados de la observancia de los días festivos, empieza á citar autoridades,—que no lo son, ni pueden ser en la Iglesia del Cristo,—el cínico Voltaire y el sensualista Rousseau no pueden ni deben citarse para sostener ninguna doctrina cristiana. La Santa Religión de Jesús no necesita del testimonio de semejantes hombres. Voltaire y Rousseau, ambos desearan ver puesta en el trono de Jesús, delante del cual todos los hombres y todos los seres inteligentes del universo han de postrarse algún día, la imperfecta razon humana.

Pero Yéregui ha encontrado un santo muy moderno, tan moderno que aún vive, y á quien cita para defender su doctrina de la observancia de los días festivos; es el príncipe de Bismarck. Hasta dónde yo sé, Yéregui ha tenido que descender! ¿No sabes que Bismarck es protestante, y por consiguiente, hereje excomulgado, que él nada diría en favor de las fiestas de tus pretendidos santos, y que si algo dijo era acerca de la observancia de los días Domingo!!?

Pero no veo que otra cosa hubieras podido hacer. Eres obispo papal, y de tal tienes que hacer el papel, y como para defender tus fiestas nada hay en los Sagrados Libros, tienes que acudir á cualquier autoridad por mala e insignificante que sea—«El que se ahoga de una paja se agarra.» Bien hubiera sido para tu Pastoral que te hubieras limitado á esas autoridades, pero creiste ver en el Salmo 74, que según la Vulgata es el 73, un versículo que favorecía tus fiestas. ¿Has estudiado el Hebreo? Si no, es excusable tu conducta y diré que eres tú también engañado. Pero si algo sabes de ese idioma, ¿cómo te has atrevido á traducir por *safar*, *suprimir*, cuando quiere decir quemar? ¿O cómo has traducido: «*Safarí col moadé-el baarez*,» por *suprimimos los días consagrados al Señor de la faz de la tierra*; cuando lo que allí dice es, «*quemaron los santuarios (ó lugares de reunión) de Dios*?»

Yo sé que aún cuando un obispo ó clérigo parista sepa que lo que enseña su secta no es la verdad, debe poner punto en boca, y dejar, ó ayudar á hacer correr la bala; pero detente, Yéregui, á examinar los Libros Sagrados, no al travez del velo que sobre ellos ha extendido tu iglesia, (el idioma Latin;) quita ese estorbo, y mí-

ralos en su belleza, tales cuales los dictó el Santo Espíritu, y verás hasta dónde ha llegado la audacia del Papismo. No solamente ha terjiverado la Divina Palabra, sinó que la ha adulterado, modificado, suprimido, y le ha añadido de las suyas, para sostener sus doctrinas anti-cristianas, injertos del paganismo y del judaísmo. De este estudio quizás resulte tu conversión, que dejando todo lo contrario á la Revelación Divina, las tradiciones humanas y las fábulas inventadas por los hombres, sigas el ejemplo de San Pablo, que todo abandonó, familia, nación, honores, sueño porvenir, todo, por seguir á Jesús—¡Todo lo consideraba como estéril por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor!

Si otra cosa hicieses, ten cuidado como tocas la Palabra de Dios. Ella es fatal para el Papismo, condena sus doctrinas características como de demonios, á El señala como el enemigo de Jesús y de sus Santos, y anuncia su ruina y la destrucción de los que lo han sostenido, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la Vida.

Nolat.

Empleza á reconocer el Obispo que debe satisfacer á la opinión.

El poder de la opinión de los pueblos, á quien han llamado con razón la reina del mundo, tiene un poder que se hace irresistible, cuando está bien formada sobre el sentimiento de lo justo, y repercute en todas las conciencias de la sociedad produciendo lo que se llama manifestación de la opinión pública.

La Iglesia cristiana que en los primeros siglos fué, como lo dice la palabra, la congregación de creyentes, en aquellos felices tiempos se gobernó por la opinión de los creyentes manifestada en sus reuniones, y eran ellos los que elegían sus Curas y Obispos, y este orden democrático duró en la Iglesia cristiana por más de cinco siglos, hasta que empezó á alterarse por las usurpaciones de los Obispos de Roma que aspiraban al predominio de todas las demás Iglesias ó congregaciones, para después pretender ser reyes y señores del mundo, falsificando las doctrinas de Jesús y sus Apóstoles consignadas en los Evangelios.

Esto que nos enseña la historia, lo ejecutaron los Papas por medio de una serie de usurpaciones intentadas en una época de ignorancia, y por medio de documentos falsificados como las

Decretales de Isidoro y otras, sin el menor respeto á la verdad y burlándose de la justicia divina y de la religión á quien tomaban de pretextos para consumar esas iniquidades.

Fué así que los Papas se proclamaron Reyes y señores mundanos, y alteraron la constitución democrática de la Iglesia cristiana, para hacer de ella un medio de especulación mundial sin más objeto que acumular riquezas y poder, por medio de la simonía más escandalosa que refiere la historia.

Entonces los Papas hicieron de la democrática Iglesia cristiana de los Apóstoles una institución monárquica despótica, y pretendieron imponer su voluntad á los antiguos Concilios, desnociendo la autoridad de éstos.

Por estos medios los monigotes de la Roma de los Papas falsificaron en provecho de la tiranía teocrática de éstos, las puras doctrinas del Cristianismo, y pretendieron reducirla á una secta dándole la dominación de romana, como si Jesús hubiera fundado su religión para hacerla una propiedad de una determinada ciudad ó reino, cuando no quiso que fuera para la Judea su país natal, y sólo le dió la denominación de su nombre—cristiana—que es cuanto basta para distinguirla de todas las sectas.

Pero los Papas, que se creyeron en su mundana ambición los señores eternos de Roma, no contaron con el castigo que Dios debía imponer á las iniquidades con que habían ultrajado la religión de Jesús, haciéndola servir á toda clase de especulaciones, y á cruezales atrocidades como las de la Inquisición, y la Divina Providencia había de poner término á esas abominaciones, decretando el día de su expulsión del poder temporal usurpado, y que entonces cesarían de ser Reyes de Roma y vendría á quedar de manifiesto el absurdo con que habían denominado—romana—á la religión cristiana, que rechaza esa denominación.

La justicia de Dios que ha humillado el poder usurpado de los Papas, demuestra que el poder de los inicuos pasará como hombres según la expresión de la Escritura Santa, y es por esto que ya la soberbia jerarquía creada por los Papas siente la necesidad de contemplar los dictados de la opinión de los pueblos, y cuando se ve atacada trata de dar explicaciones.

Antes no hacían esto. Acostumbrados á imponer su voluntad á los pueblos ignorantes á quienes hacían creer que eran representantes de Dios, no se dignaban los Obispos dar cuenta

de sus procederes, y sólo respondian con excomuniones á los que tenian el valor de censurar su conducta.

Felizmente los tiempos han cambiado, y no tardará el dia en que en los pueblos cristianos se restablezca la constitucion democratica y el pueblo tenga el derecho de elejir sus Curas segun la antigua practica y los Gobiernos establezcan la Iglesia nacional libre de las explotaciones de la Curia de los Papas.

Entre tanto, vemos que el actual Obispo ha conocido la necesidad de mandar que su secretario pida alguna explicacion á *El Siglo*—por algo que dijo respecto á que los Curas no cumplian las disposiciones de la ley de Registro Civil.—Ya es algo que el Obispo reconozca que debe satisfacer la opinion.

Bueno seria que el Obispo actual no dejara pasar sin explicacion los abusos que la prensa denuncia de los Curas, y sobre todo, ese de no dar cuentas de las rentas del templo, cosa tan pecaminosa en gentes que quieren pasar por honradas, y que deben ser ejemplo de probidad en todo.

¡Tentados!

(Traducido de *L'Italia Evangelica*, por I. D.)

Brave y muy poco meditada es esta súplica de la Oracion Dominicana: «¡No nos metas en tentacion!» (Mat. vi, 13.)

La palabra *tentacion* tiene dos significados: ora ocasion para pecar, ora una prueba de la fe. Dios no nos induce en tentaciones con el objeto de hacernos pecar ó de ponernos delante una piedra de tropiezo; al contrario, «El libra de tentaciones á los que le honran», y nosotros podemos y debemos pedirle que quite de delante de nosotros todo obstáculo para que no tropiezcemos, ó mejor dicho, para que no pequemos. Somos débiles, fácilmente seducidos, y es dulce y preciosa la seguridad de saber que el Señor aparta de nosotros el mal y nos preserva de él.

Pero, El prueba nuestra fe con diversas aflicciones, y á menudo nos conduce por senderos escabrosos, nos mete en un laberinto de dificultades, para que, por estos medios, nuestra alma se acerque siempre más hacia El. Pues, es menester saber discernir los diversos casos para comprender bien la súplica de la Oracion Dominicana.

La fe de los santos varones de Dios ha sido

probada, y ha salido de la prueba purificada y victoriosa. Abraham recuperó á Isaac; los tres jóvenes hebreos salieron ilesos del horno; Daniel habitó entre las fieras. En los momentos más criticos invocaron al Señor, el cual los socorrió y los salvó. Libertó, muchas veces, á los mártires de la muerte, y en otras ocasiones los confortó al ser conducidos al suplicio. La prueba le era mandada para la gloria de Dios, y ellos la sufrieron.

Pero para otros la tentacion fué piedra de tropiezo. Júdas Iscariote, Ananías, Sáfira, la mujer de Achat y la mujer de Job, tentando ó habiendo sido tentados, para ellos fué ocasión para pecar. ¡Oremos, para que no nos induzcan en tentaciones! ¡Siempre debemos huir de las vias lúbricas!

¡Una jóven criatura halla á un jóven incrédulo que la tomaría por esposa; el partido es bueno y ella se une al... ¡martillo que despedazará su fe!—Un cristiano halla una buena colocacion y la acepta, pero sacrifica su libertad y sus deberes dominicales!—Un comerciante se halla en un estado critico, y en vez de exclamar: «¡No nos metamos en tentaciones!» él arregla todo de una manera deshonesta.—En tiempo de paz hemos sufrido grandes aflicciones, y hemos dicho: «¡Dios lo ha querido así!» debíamos decir: «¡No nos metas en tentaciones!»—¡Nos hemos impacientado é irritado, y nuestro adversario ha triunfado!—En estas cosas, la tentacion se nos vino encima de improviso, sin que haya sido nuestra voluntad; pero no hemos exclamado: «¡No nos metas en tentaciones!»

Cuando, por nuestra culpa, hemos caido en tentacion, el modo de salir de ella es muy diferente. Los santos varones de Dios, despues de haber pecado, se levantaron mediante una humillacion sincera, una confession detallada, presentada á Dios para obtener de El socorro y perdón. ¡Solamente el arrepentimiento puede salvarnos! Jacob lloró, David escribió el Salmo li, Job se humilló, Daniel y Nehemias confesaron sus pecados al pueblo. A los piés del Salvador se postraron los pecadores. Despues de la humillacion el cristiano puede erguir la cabeza y clamar á Dios: ¡Libértame! ¡Y, entonces, Jesús, con prontitud, desiente y vence nuestra causa y libra de tentacion á aquellos que se humillan y le honran!

PETICION DE UN NIÑO.

Mándame tu protección
Desde el cielo, Padre amado,
Y liberta del pecado
A mi débil corazon.
Y al llegarse la ocasión
De que acuda á tu llamado,
Si tu espíritu ha inflamado
Mi amor con tu bendicion,
Te alabaré en la mansión
Que Cristo me ha preparado.

Pedro Aguirre.

VARIEDADES

LA FE.

¿Por qué vacila tu razon? Quién sabe,
Si habrá un edén en medio del desierto?
En lo oscuro, lo incógnito y lo incierto
Unicamente Dios tiene la clave.

Si atendiese al temor que sólo cabe
En el ánimo débil é inexperto,
Nunca saliera del seguro puerto
Para surcar el piélagos la nave.

Todo para Colon desconocido
Fué, la tierra, el cielo, y el profundo
Mar, por sordos tormentos combatido;

Mas tuvo fe, su espíritu fecundo
Rompió el misterio, y arrancó atrevido
A sus entrañas lóbregas un mundo.

G. Nuñez de Arce.

SALVADO POR UNA PALABRA.

Un misionero una vez ofreció un folleto á un hombre que estaba sentado dentro de una barca.

Este lo tomó y lo rompió con aire de escarnio arrojándolo á gran distancia; pero como el viento soplaban con fuerza, el folleto vino á dar de nuevo á los piés del hombre, quien otra vez lo tiró á lo lejos, como San Pablo en los tiempos antiguos que sacudió la serpiente en el fuego; mas un fragmento de aquel folleto impelido por el movimiento de las olas y del viento vino á agarrarse á la manga del hombre, y sobre este fragmento estaba escrita una sola palabra en letras mayúsculas: «ETERNIDAD».

Aquel hombre no descansó mientras no halló paz en Dios.

«El viento de donde quiera sopla y oyes su sonido, mas no sabes de donde viene ni donde vaya, así es todo aquél que es nacido del Espíritu.» (San Juan iii, 8.)

MANDAMIENTOS PARA UN NIÑO.

- I. Levántate temprano.
- II. Aséate frecuentemente.
- III. Ora y lee tu Biblia.
- IV. Asiste á la escuela.
- V. Cónducete con decencia.
- VI. Obedece á tus padres.
- VII. Respeta á los ancianos.
- VIII. Compadece á los pobres.
- IX. Ama á los niños.
- X. Cree en Jesu-Cristo.

S. Loza.

NOTICIAS

Ohio.—(Estados Unidos).—La Legislatura actual del Ohio se compone de 82 republicanos y de 46 demócratas; y en sus últimas sesiones sancionó leyes compeliendo á la más severa observancia del Domingo, y la restriccion en la venta de licores alcohólicos y el actual gobernador ha desplegado grande actividad, en anticipacion de esta elección, en su oposición al tráfico de licores.

100,000 ejemplares.—La Comision de colportaje de la Sociedad Evangélica de Ginebra, está á punto de hacer imprimir una edición de 100,000 ejemplares del Nuevo Testamento de la version Segond. El volumen costará solamente veinte centésimos.

Cafés templarios.—A cuarenta asciende el número de cafés templarios en la Suiza.

Isla de los Amigos.—La prueba más reciente de los progresos de la civilización en Tonga, es el establecimiento de un trámvía. La población del país crece anualmente cerca de cuarenta mil almas. Si el cristianismo no hubiese sido introducido por los misioneros wesleyanos, no habría en este momento casi habitantes.

Islas Fidji.—Las últimas noticias de ese grupo de islas alcanzan al mes de Julio. El misionero Webb reseña la visita de una veintena de marineros metodistas, á bordo de un buque de guerra inglés. Bajaron el domingo á tierra y cantaron con tal ardor algunos himnos religiosos, que regocijaron á los indigenas.

Los Fidgianos son muy celosos para procurarse ejemplares de los Santos Libros. Una fuerte edición de Nuevos Testamentos, enviados de Inglaterra, fué completamente agotada, y se espera de dia en dia un nuevo envío.

Misioneras.—El Consejo Americano de Misiones tiene en este momento á la obra en sus diferentes campos de trabajo cerca de cien señoritas misioneras. Algunas ejercen la medicina, otras hacen la evangelización entre las personas de su sexo, pero la mayor parte se consagran á la obra de las escuelas, donde son en general muy apreciadas.

El tráfico del ópío.—Los misioneros de Pekin han enviado una petición á la Cámara de las Comunes contra el tráfico infame del ópío, y la han dirigido á todas las estaciones misioneras de la China, para hacerla suscribir de numerosas firmas. Esa memoria indica muy explícitamente los males que resultan de la funesta hábitud de fumar el ópío, y la inmoralidad del tráfico que el gobierno inglés ha impuesto á la China, obligándola á abrir sus puertas á esa horrible droga.

Suiza.—Según las últimas noticias, se está produciendo en Bâle un despertamiento religioso muy notable.

Después de algunas reuniones evangélicas, presididas por los señores Rapport, Stockmeyer y Schrenk, centenares de personas se han decidido por Jesús. A una reunión convocada el mes de Octubre, para aquellos que habían encontrado la paz durante la semana, y para ellos solos, se hallaron presentes muchos centenares de personas. Hombres y mujeres, jóvenes de ambos sexos y aún niños, han dado su testimonio á la gracia de Dios, y rogaron bajo la influencia manifiesta del Espíritu Santo.

Cuatro, cinco, seis voces á la vez se hacían oír por momentos en la vasta sala, sin desorden y sin confusión.

Los metodistas ingleses en París.—La Iglesia Metodista inglesa de París ha celebrado el mes de Octubre el vigésimo aniversario de su fundación.

Pronunciaron brillantes discursos los Pastores Gibson, de Mouilpied, Hitchcock (de la capilla americana), Hart (de la congregacional), Cook y Lelièvre, y también el Rev. John Baker, llegado expresamente de Liverpool para este aniversario.

Las reuniones de M. Moody.—Están llamando grandemente la atención las conferencias de este célebre evangelista en París.

Dicen los diarios que jamás han visto un concurso tan numeroso de gente sea en la capilla americana ó en el Oratorio. Un número considerable de personas se han decidido á darse al

Salvador, entre las cuales se cuentan muchos jóvenes y una dama israelita.

Austria.—No obstante las seguridades dadas por el Emperador Francisco José en Noviembre de 1879 á los delegados de la Alianza Evangélica, los miembros de las comunidades protestantes no reconocidas por el Estado y los agentes de la Sociedad Libre de Evangelización, continúan siendo perseguidos ó molestados en más de un punto de los Estados austriacos.

Fiasco.—El peregrinaje á Roma organizado por los Obispos españoles ha dado un fiasco completo. Un centenar de personas solamente tomaron parte.

Gran movimiento.—Tres grandes Asambleas eclesiásticas han tenido lugar recientemente en Inglaterra, á saber: La Union Baptista, en Liverpool; la Union Congregacionalista, en Bristol; y el Congreso de la Iglesia Anglicana, en Derby. La separación entre los ritualistas y los evangélicos en la Iglesia oficial se acentúa de año en año.

La templanza.—Las asambleas religiosas habidas últimamente en distintos países de Europa, se han ocupado de la gran cuestión de la templanza; todos han estado contestes también en reconocer la necesidad de ocuparse ante todo de la evangelización de las masas.

ESTUDIOS BÍBLICOS

NÚMERO 68.

Tema general:—Cristo el Rey.

Lección:—Isaias ix, 6, 7.

1.º *El rey:* ver. 6; Mateo ii, 1, 2; xxviii, 18; Lucas, i, 32; ii, 11, 14; Filipenses ii, 7, 9, 10; Revelación i, 8; xix, 16; 1 Corintios xv, 25.

2.º *El reino:* ver. 7; Isaias xxxii, 1, 2; Isaias xxii, 22; Daniel ii, 44; iv, 3, 34; Lucas i, 33; Daniel vii, 14; 1 Crónicas, xxix, 11, 12.

Texto áureo:—Hemos hallado á Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y los profetas; Jesús de Nazaret, el hijo de José. Juan i, 45.

LECTURAS DIARIAS.

Lunes. Geneses xlix, 8-18.

Martes. Deuteronomio xviii, 15-22.

Miércoles. Salmos ii, 1-12.

Jueves. Isaias xl, 1-11.

Viernes. Daniel ix, 20-27.

Sábado. Hebreos ii, 1-18.

Domingo. Lúcas ii, 8-20.